

margen N° 107 – diciembre 2022

MOTIVO DE TAPA

30 años de margen



Imagen:
30 años de margen

Arte de tapa:
Miguel Parra Casas

Por José Luis Parra

“... probablemente la pregunta que debemos hacernos gira alrededor de la necesidad de volver a reconocer viejos lugares relacionados con aquello que la sociedad excluye: los marginados, los inadaptados, los desposeídos, los sin voz, los extraños, los diferentes. La palabra que surge de este lugar muestra lo oculto, lo prohibido, lo que rompe el nuevo orden. La palabra del otro se relaciona con aquello que quedó afuera.»

Alfredo Carballeda. Margen, marzo 1993

El primer número de la revista Margen se publicó en formato papel en octubre de 1992. Como expresó su director Alfredo Carballeda en la primera nota editorial,

“Para los países del Tercer Mundo poco ha cambiado desde el primer día de la conquista, de la que se cumplen en octubre 500 años. Por otra parte, pero vinculado con todo este proceso, desde hace ya muchos años asistimos al lento derrumbe y desmoronamiento de ya casi todos los mitos que occidente elaboró en forma paciente por siglos. Estos hechos tal vez nos sirvan para de una vez por todas continuar y comenzar historias donde los pueblos de América sean los verdaderos protagonistas, ahora quizás sin la tutela que el discurso eurocéntrico nos propuso”.

El posicionamiento claro contra el pensamiento eurocéntrico y a favor de sostener una mirada americana pudo consolidarse a partir de la utilización de las nuevas tecnologías: en octubre de 1998 Margen comenzó a editarse en formato digital con un mayor alcance y llegada, especialmente en toda Latinoamérica. El Portal Margen (<https://www.margen.org>) fue el primero en su área temática, superando actualmente las 600.000 visitas anuales, las que se verifican desde diferentes países del mundo.

A partir del número 54 (junio 2009) la revista Margen quedó liberada con acceso libre y gratuito. Para muchos/as, Margen constituyó una fuente valiosa de textos accesibles que aportaron a su formación profesional.

Otro elemento a destacar fue su apertura a la publicación de artículos de jóvenes profesionales e incluso de estudiantes, que contaron así con un espacio para expresarse y compartir investigaciones y experiencias.

En síntesis, el grupo que conforma Margen continúa enfocado en la misma dirección, con una mirada latinoamericana y construyendo un espacio amplio desde un trabajo cooperativo.

Repasemos algunos ejemplos a lo largo de estos 30 años.

Editorial Margen N° 24 (verano 2002)

“Argentina es América Latina.

19 y 20 de diciembre. En numerosas ciudades de la Argentina ocurrieron explosiones populares que determinaron la renuncia del gobierno nacional, no sin que antes decretara el estado de sitio y ordenara una salvaje represión que produjo decenas de muertes.

Las causas: el empobrecimiento de millones de personas; la destrucción del aparato productivo; la falta de empleo; la subordinación a los intereses de los especuladores financieros; la imparable corrupción; la ilimitada impunidad de quienes robaron o entregaron las riquezas del país; la bancarización compulsiva con la consiguiente generación de un millonario mercado cautivo de clientes al sistema bancario; etc, etc.

Nada extraño a lo que vive toda América Latina.

...

La acción se completó a través de la marginación social de millones de personas, la profundización de la represión y del temor, el aumento de la inseguridad, la habilitación para el accionar de bandas parapoliciales, del uso de la violencia, la tortura y las ejecuciones a niños y jóvenes.

Nada extraño a lo que padece toda América Latina.

Millones de argentinos, los sectores más empobrecidos, desocupados y marginados; la clase media, comerciantes, estudiantes, hombres y mujeres; cada cual a su manera, retomaron por estos días la soberanía popular.

A pesar de que todos tenemos más dudas que certezas, se percibe que algo cambió.

Así lo ven también -con suma preocupación- los personeros del Sistema en toda América Latina, porque a no dudar, Argentina es América Latina”.

Política social en los tiempos del cólera. Por Jorge Heumann

Publicado en Margen N° 1 (octubre de 1992)

“La lógica economicista y tecnocrática reemplaza al discurso social y político. No hay límites para la concentración de la riqueza, exhibida ahora con ostentación por el modelo yuppie.

...la drástica caída del nivel de vida de los asalariados, junto con la precarización del empleo -consagrado por Ley- implica un fuerte cambio en la lectura de la marginalidad. Se han difuminado en parte los límites entre "pobreza estructural" y "nueva pobreza", entre marginados y trabajadores.

.....

La necesidad de hacer colectivos los problemas se basa en que ya no hay margen dentro del sistema para la solución individual. La autorresponsabilidad y la autoayuda, comunes en el discurso social hace una década han perdido sustento y vigencia, aunque puedan ser reflotadas de no mediar propuestas colectivas.

En cualquier caso, desde los trabajadores de las áreas sociales, la necesidad de socializar los reclamos es vital, al igual que practicar la confluencia de las demandas sectoriales como contracara del asistencialismo individual, la ruptura grupal y el modelo de estratificación de los grupos económicos. El vacío actual de opciones políticas conspira contra la profundidad y continuidad de la tarea social, pero no la impide”.

Una experiencia de Trabajo Social Comunitario desde un programa de Atención Primaria de Salud

Reportaje a la trabajadora social Claudia Belziti. Publicado en Margen N° 1 (octubre de 1992)

MARGEN: -Además del tema institucional, sería importante discutir el sentido del trabajo comunitario y grupal que vienen desarrollando.

Claudia Belzitti: -En principio, partimos del análisis de determinados factores de la situación social que consideramos relevantes para el desarrollo de la tarea. Partimos de entender que el autoritarismo y el sistema opresor rompieron la comunicación íntima entre las personas. Esas relaciones de fuerza y de poder no se reflejan solo en una oposición binaria y global de dominadores y dominados, es decir en forma vertical.

Entendemos que las relaciones de fuerza también actúan en los aparatos de producción, las familias y los grupos restringidos. Teniendo en cuenta estas ideas y su impacto en el barrio, fue planteado un esquema alternativo al aislamiento de los vecinos, estimular y organizar el encuentro de la gente, crear espacios para realizar la más profunda de todas las

comunicaciones, que es la comunicación persona a persona y así trabajar en la recuperación de los lazos solidarios. De manera que en principio se constituyeron dos grupos de vecinas y en ese trabajo rotábamos por las casas. Estos no tenían como finalidad un "HACER", una dimensión reivindicativa, sino sólo producir un encuentro entre los vecinos e ir construyendo una situación de confianza, condición indispensable para acompañar cualquier proceso grupal. Para esto fue indispensable mantener las reuniones, permanecer, sostener encuentros semanales donde se tocaban diversos temas de salud o discutíamos circunstancias que ocurrían en el barrio, rescatando la alegría y la belleza.

Discriminación y control. Por Graciela Touzé y Diana Rossi

Publicado en Margen N° 1 (octubre de 1992)

La criminalización de ciertos comportamientos requiere de un discurso tutelar, proteccionista, que paralelamente señala como responsable de esa conducta a quien la ejerce para así justificar la intervención correctiva. Aparecen entonces en un mismo rango la condición de víctima y de victimario en las prácticas homosexuales, el consumo de drogas o el ejercicio de la prostitución. La noción de riesgo se vincula así con la de "peligro potencial", esto es la incriminación no de un hecho consumado sino de la posibilidad más o menos incierta de que se produzca. Así un consumidor de drogas o un homosexual integran categorías de riesgo, más allá del hecho de que el primero comparta o no jeringas y de que el segundo mantenga relaciones sexuales con o sin condón. Actualmente en los ámbitos científicos tiende a reemplazarse la denominación de "grupos" por la de "conductas de riesgo". Esta variación se corresponde con la decidida campaña que las organizaciones de los grupos estigmatizados hicieron para esclarecer el contenido ideológico que posee. No obstante, esa íntima asociación entre "culpabilización" y "riesgo" en los procesos de estigmatización social no se ha abandonado. Sigue sin ser lo mismo, a los efectos del tipo de estigma que porta, quien se contagió por vía de una transfusión sanguínea de quien se infectó por medio del contacto sexual.

.....

No es azaroso pensar que la intervención profesional demandada combine la tutela y el correctivo, función asignada por la mayoría de las instituciones. En el caso del SIDA, los trabajadores sociales encontraremos quizás con mayor facilidad justificaciones varias para intervenir en la vida privada de nuestros "asistidos". Es en este espacio de lo cotidiano en que nuestra práctica nos enfrenta con disyuntivas que no se nos presentan con tanta agudeza en otras situaciones.

El concepto de vida cotidiana en la intervención del Trabajo Social. Por Claudia Lugano

Publicado en Margen N° 24 (diciembre 2004)

La intervención se cualifica en la caracterización precisa de las condiciones de vida de los sujetos y su reproducción, en la comprensión de la particularidad: cómo expresa el sujeto, cuáles son los sentidos asignados, cómo se construye desde la mirada del otro el "problema" y a partir de su saber cotidiano cómo estructura las formas de enfrentamiento y resolución, configurando en la acción profesional la constatación de la complejidad, aceptando la diversidad de lo real.

Desde esta perspectiva, la construcción del campo problemático de la intervención remite a pensar el lugar de lo social como la reconstrucción de los fragmentos que quedan de solidaridad y reciprocidades como instancias que configuran una diversidad de lógicas, sentidos y significaciones que los sujetos están expresando en la cotidianidad respecto a sus necesidades, que ya no se presenta con un carácter de continuidad estructurante de procesos sino tornándose significativamente cambiante y heterogéneo. Ello porque la significación que los sujetos le dan a su situación actual, marca para el Trabajador Social un camino a recorrer y develar, al mismo tiempo que implica el reconocimiento de la estructuración de nuevas formas de enfrentamiento de esta "cuestión social".

El Trabajo Social resignifica su práctica profesional revalorizando acciones que impriman procesos de transformación desde lo cotidiano. Es en este sentido donde encontramos la centralidad de la vida cotidiana como espacio privilegiado en la intervención, no sólo por la cercanía con los sujetos y sus necesidades, sino porque en ella se traducen los aspectos más significativos para comprender la metamorfosis de lo social.

Inseguridad y violencia. Por Dra Prof. Silvia De Riso

[Ponencia en el Panel sobre Inseguridad en los Asentamientos de la Práctica Pre-Profesional de los alumnos de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos – 18 de Octubre de 2000].

Me gustaría enmarcar mi participación en esta mesa como contribución a los dispositivos que promuevan afianzamientos simbólicos de seguridad apuntando a la recuperación de la vivencia de posibilidad que da la protección próxima, los espacios compartidos, los instrumentos cognitivos y de acción, que tienen lugar como apoyaturas y acompañamientos ciertos.

Seguridad vinculada a la apertura en contraposición a encierro, muros, rejas. Apertura no de carácter ingenuo, irresponsable, temerario o provocador, sino de construcción participativa, real, con profundización democrática en la convicción de que toda prevención de riesgos se funda en la solidaridad.

¿De dónde partimos? Dice Eric Hobsbawn, notable historiador, en un artículo titulado “La amenaza está adentro”:

“La lógica de una economía global, transfiere la producción de los países de salarios altos a aquellos con salarios bajos, de la industria organizada a la industria sin sindicatos. Es una economía edificada sobre la base de la inseguridad humana – inseguridad que también genera- y el debilitamiento de los gobiernos para contrarrestarla mediante la seguridad social. Las políticas neoliberales que están en boga producen un incremento asombroso en la brecha entre ricos y pobres” (HOBSBAWN, Eric, citado por GALENDE, Emiliano en: De un horizonte incierto. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1997)

De allí que pensamos que la violencia en los espacios de la cotidianidad, la de las relaciones callejeras, institucionales, o entre países, no guarda, aunque tenga sí conexiones complejas, relaciones de exterioridad, sino que se encarna en la subjetividad y en la vida cotidiana que según Agnes Heller es la “verdadera esencia de la sustancia social”.

Estos recortes son una pequeña muestra de expresiones que marcan una clara dirección, una

búsqueda de recomposición del lazo social y las certezas basadas en la justicia social y el reconocimiento pleno de los derechos humanos.

Tal como advirtiera nuestro Director Alfredo Carballada en diciembre de 2000:

La historia de América nos muestra que el común denominador de nuestra resistencia, de nuestras guerras de independencia, de nuestros movimientos nacionales, tenía como objetivo no solo mejorar la calidad de vida de la población sino especialmente integrar aquello que se fragmentó desde el origen.